

rído, pareciéndoles, que pues personas tales les decían que no era bien, y su intento era de servir á nuestro Señor, de dejarlo. Y así concertaron de casar un sobrino que ella tenía, hijo de una hermana suya (que quería mucho) con una sobrina de su marido, y darles mucha parte de su hacienda, y lo demás hacer bien por sus ánimas; porque el sobrino era muy virtuoso, y mancebo de poca edad.

8. En este parecer quedaron entrambos resueltos, y ya muy asentados. Mas como nuestro Señor tenía ordenada otra cosa, aprovechó poco su concierto, que antes de quince días le dió un mal tan recio, que en muy pocos días le llevó consigo nuestro Señor. A ella se la asentó en tanto extremo, que había sido la causa de su muerte la determinación que tenía de dejar lo que Dios quería que hiciese, por dárselo á él, que hubo gran temor. acordábasele de Jonás profeta, lo que le había sucedido, por no querer obedecer á Dios; y aun le parecía la había castigado á ella quitándole aquel sobrino, que tanto quería. Desde este día se determinó de no dejar por ninguna cosa de hacer el monasterio, y su marido lo mismo, aunque no sabían cómo ponerlo por obra; porque á ella parece le ponía Dios en el corazón lo que ahora está hecho, y á los que ella lo decía, y les figuraba como quería el monasterio, refanse dello, pareciéndoles no hallaría las cosas que ella pedía, en especial un confesor que ella tenía, fraile de san Francisco, hombre de letras, y calidad: ella se desconsolaba mucho.

9. En este tiempo acertó á ir este fraile á cierto lugar, á donde le dieron noticia destos monasterios de nuestra Señora del Carmen, que ahora se fundaban: informado él muy bien, tornó á ella, y dijole, que ya había hallado que podía hacer el monasterio, y cómo quería: dijole lo que pasaba, y que procurase tratarlo conmigo. Así se hizo. Harto trabajo se pasó en concertarnos, porque yo siempre he pretendido, que los monasterios que fundaba con renta, la tuviesen tan bastante, que no hayan menester las monjas á sus deudos, ni á ninguno; sino que de comer, y de vestir les den todo lo necesario en la casa, y las enfermas muy bien curadas; porque de faltarles lo necesario vienen muchos inconvenientes: y para hacer muchos monasterios de pobreza sin renta, nunca me falta corazón, y confianza, con certidumbre que no les há Dios de faltar; y para hacerlos de renta, (y con poca) todo me falta: por mejor tengo que no se funden. En fin, vinieron á ponerse en razón, y dar bastante renta para el número; y (lo que les tuve en mucho) que dejaron su propia casa para darnos, y se fueron á otra harto ruin. Púsose el santísimo Sacramento, y hizose la fundación día de la Conversion de san Pablo, año de mil y quinientos y setenta y uno, para honra, y glo-

ria de Dios, á donde (á mi parecer) es su Majestad muy servido, para gloria, y honra de Dios. Plegue á él lo lleve siempre adelante.

10. Comencé á decir algunas cosas particulares de algunas hermanas destos monasterios, pareciéndome cuando esto viniesen á leer, no estarían vivas las que ahora son, y para que las que vinieren se animen á llevar adelante tan buenos principios: despues me ha parecido, que habrá quien lo diga mejor, y mas por menudo, y sin ir con el miedo que yo he llevado, pareciéndome les parecerá ser parte, y así he dejado hartas cosas, que quien las ha visto, y sabido, no las pueden dejar de tener por milagrosas, porque son sobrenaturales; destas no he querido decir ningunas, y de las que conocidamente se ha visto hacerlas nuestro Señor por sus oraciones. En la cuenta de los años en que se fundaron, tengo alguna sospecha si yerro alguno, aunque pongo la diligencia que puedo, porque se me acuerde (como no importa mucho, que se puede enmendar despues) digolo, conforme á lo que puedo advertir con la memoria, poca será la diferencia si hay algun yerro.

## CAPITULO XXI.

En que se trata la fundación del glorioso san José del Carmen de Segovia. Fundóse en el mismo día de san José, año de 1574.

1. Ya he dicho, como despues de haber fundado el monasterio de Salamanca, y el de Alba, y antes que quedase con casa propia el de Salamanca, me mandó el padre maestro fray Pedro Fernandez (que era comisario apostólico entonces) ir por tres años á la Encarnación de Avila, y como (viendo la necesidad de la casa de Salamanca) me mandó ir allá, para que se pasasen á casa propia, estando allí un día en oración, me fué dicho de nuestro Señor, que fuese á fundar á Segovia. A mi me pareció cosa imposible, porque yo no había de ir, sin que me lo mandasen, y tenía entendido del padre comisario apostólico el maestro fray Pedro Fernandez, que no había gana que fundase mas: y también veía, que no siendo acabados los tres años que había de estar en la Encarnación, que tenía gran razón de no lo querer. Estando pensando esto, díjome el Señor, que se lo dijese, que él lo haría. A la sazón estaba en Salamanca, y escribíle, que ya sabía como yo tenía precepto de nuestro reverendísimo general, de que cuando viese commodo en alguna parte para fundar, no la dejase, que en Segovia estaba admitido un monasterio destos de la ciudad, y del obispo: que si mandaba su paternidad, que le fundaria, que se lo significaba, por cumplir con mi conciencia, y con lo que mandase quedaria muy segura, y contenta. Creo estas eran las palabras, poco mas, ó menos, y que me parecía servicio de Dios. Bien parece que

lo queria su Majestad, porque luego dijo que se fundase, y me dió licencia, que yo me espanté harto, segun lo que habia entendido dél en este caso, y desde Salamanca procuré me alquilasen una casa, porque despues de la de Toledo, y Valladolid habia entendido era mejor buscársela propia, despues de haber tomado la posesion, por muchas causas. La principal, porque yo no tenia blanca para comprarlas, y estando ya hecho el monasterio, luego lo proveia el Señor, y tambien escogiasse sitio mas á propósito. Estaba allí una señora, mujer que habia sido de un mayorazgo, llamada doña Ana de Jimena, esta me habia ido una vez á ver á Avila, y era muy sierva de Dios, y siempre su llamamiento habia sido para monja: así en haciéndose el monasterio, entró ella, y una hija suya de harto buena vida, y el descontento que habia tenido de casada, y viuda, le dió el Señor de doblado contento en viéndose en la religion. Siempre habian sido madre, y hija muy recogidas, y siervas de Dios. Esta bendita señora tomó la casa, y de todo lo que vió habiamos menester, así para la iglesia, como para nosotras, lo proveyó, que para eso tuve poco trabajo. Mas porque no hubiese fundacion sin alguno, dexado de ir yo allí con harta calentura, y hastío, y males interiores de sequedad, y escuridad en el alma grandisima, y males de muchas maneras corporales, que lo reció me duraria tres meses, y medio año que estuve allí, siempre fué mala. El día de san José, que pusimos el santísimo Sacramento, que aunque habia del obispo licencia, y de la ciudad, no quise sino entrar la vispera secretamente de noche. Habia mucho tiempo que estaba dada la licencia, y como estaba en la Encarnacion, y habia otro perlado que el generalísimo nuestro padre, no habia podido fundarla, y tenia la licencia del obispo (que estaba entonces cuando lo quiso el lugar) de palabra, que lo dijo á un caballero que lo procuraba por nosotras, llamado Andrés de Jimena, y no se le dió nada tenerla por escrito, ni á mí me pareció que importaba, y engañeme, que como vino á noticia del provisor que estaba hecho el monasterio, vino luego muy enojado, y no consintió decir mas misa, y queria llevar preso á quien la habia dicho, que era un fraile Descalzo, que iba con el padre Julian de Avila, y otro siervo de Dios, que andaba conmigo, llamado Antonio Gaytan.

2. Este era un caballero de Alba, y habiale llamado nuestro Señor, andando muy metido en el mundo algunos años habia: teniale tan debajo de los piés, que solo entendia en cómo le hacer mas servicio, porque en las fundaciones de adelante, se ha de hacer mencion dél, que me ha ayudado mucho, y trabajado mucho, he dicho quien es; y si hubiese de decir sus virtudes, no acabára tan presto. La que mas nos ha-

ciá al caso es: estar tan mortificado, que no habia eriado de los que iban con nosotras, que así hiciese cuanto era menester: tiene gran oracion, y hále hecho Dios tantas mercedes, que todo lo que á otros seria contradicción, le daba contento, y se le hacia fácil; y así le es todo lo que trabaja en estas fundaciones, que parece bien, que á él, y al padre Julian de Avila los llamaba Dios para esto, aunque el padre Julian de Avila fué desde el primer monasterio. Por tal compañía debia nuestro Señor querer que me sucediese todo bien. Su trato por los caminos era tratar de Dios, y enseñar á los que iban con nosotras, y encontraban: y así de todas maneras iban sirviendo á su Majestad.

3. Bien es, hijas mias, las que leyéredes estas fundaciones, sepais lo que se les debe, para que, pues sin ningun interese trabajaban tanto en este bien que vosotras gozais de estar en estos monasterios, los encomendeis á nuestro Señor, y tengan algun provecho de vuestras oraciones, que si entendiédes las malas noches, y días que pasaron, y los trabajos en los caminos, lo hariades de muy buena gana. No se quiso ir el provisor de nuestra iglesia sin dejar un alguacil á la puerta, yo no sé para qué: sirvió de espantar un poco á los que allí estaban, y á mí nunca se me daba mucho de cosa que acaeciese, despues de tomada la posesion, antes eran todos mis miedos. Envié á llamar á algunas personas, deudos de una compañera que llevaba de mis hermanas, que eran principales del lugar, para que hablasen al provisor, y le dijessen como tenia licencia del obispo. El lo sabia muy bien, segun lo dijo despues, sino que quisiera le diéramos parte, y creo yo que fuera muy peor. En fin acabaron con él, que nos dejase el monasterio, y quitó el santísimo Sacramento. Desto no se nos dió nada: estuvimos así algunos meses, hasta que se compró una casa, y con ella hartos pleitos. Harto le habiamos tenido con los frailes franciscos por otra que se compraba cerca: con estotra le hubo con los de la Merced, y con el cabildo, porque tenia un censo la casa suya. ¡O Jesus, qué trabajo es con entender con muchos pareceres! Cuando ya parecia que estaba acabado, comenzaba de nuevo, porque no bastaba darles lo que pedian, que luego habia otro inconveniente: dicho así no parece nada, y el pasarlo fué mucho. Un sobrino del obispo hacia todo lo que podia por nosotras, que era prior, y canónigo de aquella iglesia, y un licenciado Herrera, muy gran siervo de Dios. En fin, con dar hartos dineros se vino á acabar aquello. Quedamos con el pleito de los Mercenarios, que para pasarnos á la casa nueva fué menester harto secreto: en viendonos allá, que nos pasamos uno, o dos días antes de san Miguel, tuvieron por bien de desconcertarse con nosotras por dineros. La mayor pena que estos embarazos me

daban era, que no faltaban ya sino siete, ó ocho días para acabarse los tres años de la Encarnacion, y había de estar allá por fuerza á fin dellos.

4. Fué nuestro Señor servido, que se acabó todo tan bien, que no quedó ninguna contienda, y desde á dos, ó tres días me fuí á la Encarnacion. Sea su nombre por siempre bendito, que tantas mercedes me ha hecho siempre, y alábenle todas sus criaturas. Amen. Amen.

## CAPITULO XXII.

En que se trata de la fundacion del glorioso san José del Salvador en el lugar de Veas, año de 1575, dia de san Matias.

1. En el tiempo que tengo dicho, que me mandaron ir á Salamanca desde la Encarnacion, estando allí vino un mensajero de la villa de Veas con cartas para mí de una señora de aquel lugar, y del beneficiado dél, y de otras personas, pidiéndome fuese á fundar un monasterio, porque ya tenían casa para él, que no faltaba sino irle á fundar.

2. Yo me informé del hombre: dijome grandes bienes de la tierra, y con razon, que es muy deteiosa, y de buen temple; mas mirando las muchas leguas que había desde allí allá, parecióme desatino, en especial habiendo de ser con mandado del comisario apostólico, que como he dicho, era enemigo, ó al menos no amigo de que fundase: y así quise responder, que no podia sin decirle nada. Despues me pareció que pues estaba á la sazón en Salamanca, que no era bien hacerlo sin su parecer, por el precepto que me tenía puesto nuestro reverendísimo padre general de que no dejase fundacion. Como él vió las cartas, envióme á decir, que no le parecía cosa desconsolarlas, que se había edificado de su devocion, que les escribiese, que como tuviese la licencia de su Orden, que se proveeria para fundar, que estuviere segura, que no se la darian, que él sabia de otras partes de los comendadores, que en muchos años no la habían podido alcanzar, y que no los respondiese mal. Algunas veces pienso en esto; y como lo que nuestro Señor quiere, aunque nosotros no queramos, se viene á que sin entenderlo seamos el instrumento, como aquí fué el P. M. Fr. Pedro Fernandez, que era el comisario: y así cuando tuvieron la licencia, no la pudo él negar, sino que se fundó desta suerte.

3. Fundóse este monasterio del bienaventurado san José de la villa de Veas, día de san Matias, año de 1575. Fué su principio de la manera que se sigue, para honra, y gloria de Dios. Habia en esta villa un caballero, que se llamaba Sancho Rodriguez de Sandoval, de noble linaje, con hartos bienes temporales. Fué casado con una señora llamada

doña Catalina Godínez. Entre otros hijos que nuestro Señor les dió, fueron dos hijas, que son las que han fundado el dicho monasterio, llamadas la mayor doña Catalina Godínez, y la menor doña Maria de Sandoval. Habria la mayor catorce años, quando nuestro Señor la llamó para sí: hasta esta edad estaba muy fuera de dejar el mundo, antes tenia una estima de sí, de manera que le parecia que todo era poco lo que su padre pretendia en casamientos que la traian.

4. Estando un dia en una pieza, que estaba despues de la en que su padre estaba, aun no siendo levantado, acaso llegó á leer en un Crucifijo que allí estaba el título que se pone sobre la cruz, y súbitamente en leyéndole, la mudó toda el Señor, porque ella había estado pensando en un casamiento que la traian, que le estaba demasiado de bien, y diciendo entre sí: Con que poco se contenta mi padre, con que tenga un mayorazgo, y pienso yo que ha de comenzar mi linaje en mí. No era inclinada á casarse, que le parecía era cosa baja estar sujeta á nadie, ni entendia por donde le venia esta soberbia. Entendió el Señor por donde la había de remediar. Bendita sea su misericordia. Así como leyó el título, le pareció había venido una luz á su alma, para entender la verdad, como si en una pieza oscura entrara el sol; y con esta luz puso los ojos en el Señor, que estaba en la cruz corriendo sangre, y pensó cuán maltratado estaba, y en su gran humildad, y cuán diferente camino llevaba ella yendo por soberbia. En esto debía de estar algun espacio, que la suspendió el Señor. Allí le dió su Majestad un propio conocimiento grande de su miseria, y quisiera que todos lo entendieran: dióle un deseo de padecer por Dios tan grande, que todo lo que pasaron los mártires, quisiera ella padecer junto con una humillacion tan profunda de humildad, y aborrecimiento de sí, que si no fuera por no haber ofendido á Dios, quisiera ser una mujer muy perdida, para que todos la aborrecieran; y así se comenzó á aborrecer con grandes deseos de penitencia, que despues puso por obra. Luego prometió allí castidad, y pobreza, y quisiera verse tan sujeta, que á tierra de moros se holgara entonces la llevaran, por estarlo.

5. Todas estas virtudes le han durado de manera, que se vió bien ser merced sobrenatural de nuestro Señor, como adelante se dirá para que todos le alaben. Seais vos bendito, mi Dios, por siempre jamás, que en un momento deshaceis un alma, y la tornáis á hacer. ¿Qué es esto, Señor? Querria yo preguntar aquí lo que los Apóstoles, quando sanasteis al ciego os preguntaron, diciendo si lo habían pecado sus padres? Yo digo que quién había merecido tan soberana merced? Ella no, porque ya está dicho de los pensamientos que la sacastes, quando

se la hicistes. ¡O grandes son vuestros juicios, Señor! Vos sabeis lo que haceis, y yo no sé lo que me digo, pues son incomprensibles vuestras obras, y juicios. Seais por siempre glorificado, que teneis poder para mas: ¿qué fuera de mí, si esto no fuera? ¿Mas si fué alguna parte su madre? que era tanta su cristiandad, que sería posible quisiese vuestra bondad, como piadoso, que viese en su vida tan gran virtud en las hijas. Algunas veces pienso haceis semejantes mercedes á los que os aman, y vos les haceis tanto bien, como es darles con que os sirvan.

6. Estando en esto, vino un ruido tan grande encima en la pieza, que parecia toda se venia abajo: pareció que por un rincón bajaba todo aquel ruido á donde ella estaba, y oyó unos grandes bramidos, que duraron algun espacio; de manera, que á su padre (que aunque como he dicho no era levantado) le dió tan gran temor, que comenzó á temblar, y como desatinado, tomó una ropa, y su espada, y entró allá, y muy demudado le preguntó qué era aquello? Ella le dijo, que no habia visto nada. El miró otra pieza mas adentro, y como no vió nada, dijola, que se fuese con su madre, y á ella le dijo, que no la dejase estar sola, y le contó lo que habia oido. Bien se dá á entender de aquí lo que el demonio debe sentir, cuando vé perder un alma de su poder, que él tiene ya por ganada, como es tan enemigo de nuestro bien no me espanto, que viendo hacer al piadoso Señor tantas mercedes juntas, se espantase él, y hiciese tan gran muestra de su sentimiento, en especial, que entenderia que con la riqueza que quedaba en aquella alma, habia de quedar él sin algunas otras, que tenia por suyas. Porque tengo para mí, que nunca nuestro Señor hace merced tan grande, sin que alcance parte á mas que la mesma persona. Ella nunca dijo desto nada, mas quedó con grandísima gana de religion, y lo pidió mucho á sus padres, ellos nunca se lo consintieron.

7. Al cabo de tres años que mucho lo habia pedido, como vió que esto no querian, se puso en hábito honesto día de san José: dijolo á sola su madre, con la cual fuera fácil de acabar que la dejara ser monja, por su padre no osaba; y fuese así á la iglesia, porque como la hubiesen visto en el pueblo, no se lo quitasen; y así fué, que pasó por ello. En estos tres años tenía horas de oracion, y mortificarse en todo lo que podia; que el Señor la enseñaba. No hacía sino entrarse á un corral, y mojar el rostro, y ponerse al sol, para que, por parecer mal, la dejasen los casamientos, que todavía importunaban.

8. Quedó de manera en no querer mandar á nadie, que como tenia cuenta con la casa de sus padres, le acaecía de ver que habia mandado á las mujeres, que no podia menos de aguardar á que estuviesen dor-

midas, y besarlas los piés, fatigándose, porque siendo mejores que ella la servian. Como de día andaba ocupada en sus padres, cuando habia de dormir, era toda la noche gastarla en oracion, tanto, que mucho tiempo se pasaba con tan poco sueño, que parecia imposible, si no fuera sobrenatural. Las penitencias, y disciplinas eran muchas, porque no tenia quien la gobernase, ni lo trataba con nadie. Entre otras, le duró una Cuaresma traer una cota de malla de su padre á raiz de las carnes. Iba á una parte á rezar desviada, á donde le hacia el demonio notables burlas. Muchas veces comenzaba á las diez de la noche la oracion, y no se sentia hasta que era de día.

9. En estos ejercicios pasó cerca de cuatro años, que comenzó el Señor á que le sirviese en otros mayores, dándole grandísimas enfermedades, y muy penosas; así de estar con calentura continua, y con hidropesia, y mal de corazón; y un zaratán que le sacaron: en fin duraron estas enfermedades casi diez y siete años, que pocos dias estaba buena. Después de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana, en habiendo catorce años, que fué uno después que su hermana hizo esta mudanza, se puso tambien en hábito honesto, con ser muy amiga de galas, y comenzó tambien á tener oracion, y su madre ayudaba á todos los buenos ejercicios, y deseos; y así tuvo por bien que ellas se ocupasen en un acto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fué enseñar niñas á labrar, y á leer sin llevarles nada, sino solo por enseñarlas á rezar, y la doctrina. Hacíase mucho provecho, porque acudian muchas, que aun ahora se vé en ellas las buenas costumbres que deprendieron cuando pequeñas. No duró mucho, porque el demonio, como le pesaba de la buena obra, hizo que sus padres tuviesen por poquedad, que les enseñasen las hijas de balde; esto junto con que la comenzaron á apretar las enfermedades hizo que cesase.

10. Cinco años después que murió su padre destas señoras, murió su madre, y como el llamamiento de la doña Catalina habia sido siempre para monja, sino que no lo habia podido acabar con ellos, luego se quiso ir á ser monja; porque allí no habia monasterio en Veas, sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenían para fundar monasterio razonablemente, que procurase fundarle en su pueblo, que sería mas servicio de nuestro Señor. Como es lugar de la encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Ordenes, y así comenzó á poner diligencia en pedirla. Eué tan dificultoso de alcanzar, que pasaron cuatro años, á donde pasaron hartos trabajos, y gastos, y hasta que se dió una petición, suplicándolo al mesmo rey, ninguna cosa les habia aprovechado; y fué desta manera, que como era la dificultad

tanta, sus deudos la decían que era desatino, que se dejase dello. Y como estaba casi siempre en la cama con tan grandes enfermedades como está dicho, decían, que en ningún monasterio la admitirían para monja. Ella dijo, que si en un mes la daba nuestro Señor salud, que entenderían era servido dello, y que ella mesma iría á la corte á procurarlo. Cuando esto dijo, habia mas de medio año que no se levantaba de la cama, y habia casi ocho, que casi no se podia menear della. En este tiempo tenia calentura continua ocho años habia, ética, y tísica, hidrópica, con un fuego en el higado que se abrasaba; de suerte, que aun sobre la ropa era el fuego de suerte, que se sentía, y le quemaba la camisa, cosa que parece no creedera, y yo mesma me informé del médico destas enfermedades que á la sazón tenia, que estaba harto espantado. Tenia tambien gota artética, y ceática.

11. Una vispera de san Sebastian (que era sábado) la dió nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabia cómo encubrirlo, para que no se entendiese el milagro. Dice, que cuando nuestro Señor la quiso sanar la dió un temblor interior, que pensó iba ya á acabar la vida su hermana, y ella vió en sí grandísima mudanza; y en el alma dice que se sintió otra, segun quedó aprovechada, y mucho mas contento le daba la salud, por poder procurar el negocio del monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daba. Porque desde el principio que Dios la llamó, le dió un aborrecimiento consigo, que todo se le hacia poco. Dice, que le quedó un deseo de padecer tan poderoso, que suplicaba á Dios muy de corazón, que de todas maneras la ejercitase en esto. No dejó su Majestad de cumplirle este deseo, que en estos ocho años la sangraron mas de quinientas veces, sin tantas ventosas sajas, que tiene el cuerpo de suerte que lo dá á entender algunas le echaban sal en ellas, que dijo un médico ero bueno para sacar la ponzoña de un dolor de costado, que estos tuvo mas de veinte veces. Lo que es mas de maravillar, que así como la decia un remedio destos el médico, estaba con gran deseo de que viniese la hora en que le habian de ejecutar, sin ningún temor, y ella animaba á los médicos para los cauterios, que fueron muchos por el zaratán, y otras ocasiones que hubo para dárselos. Dice, que lo que la hacia deseárselo, era para probar si los deseos que tenia de ser mártir, eran ciertos.

12. Como ella se vió subitamente buena, trató con su confesor, y con el médico, que la llevasen á otro pueblo, para que pudiesen decir la mudanza de la tierra lo habia hecho. Ellos no quisieron; antes los médicos lo publicaron, porque ya la tenían por incurable, á causa que echaba sangre por la boca tan podrida, que decían eran ya los pulmones. Ella se estuvo tres días en la cama, que no se osaba levantar, por-

que no se entendiese su salud: mas como tampoco se puede encubrir como la enfermedad, aprovechó poco. Dijome, que el Agosto antes, suplicando un día á nuestro Señor, ó que le quitase aquel deseo tan grande que tenia de ser monja, y hacer el monasterio, ó le diese medios para hacerle: con mucha certidumbre le fué asegurado, que estaria buena á tiempo que pudiese ir á la Cuaresma, por procurar la licencia. Y así dice, que en aquel tiempo, aunque las enfermedades cargaron mucho mas, nunca perdió la esperanza, que le habia el Señor de hacerle esta merced. Y aunque la olearon dos veces, tan al cabo la una, que decia el médico, que no habia para qué ir por el olio, que antes moriría; nunca dejaba de confiar del Señor, que habia de morir monja. No digo que en este tiempo la olearon dos veces que hay de Agosto hasta san Sebastian, sino antes. Sus hermanos, y deudos como vieron la merced, y el milagro que el Señor habia hecho, en darla tan súbita salud, no osaron estorbarle la ida, aunque parecia desatino. Estuvo tres meses en la corte, y al fin no se la daban. Como dió esta petición al rey, y supo que era de Descalzas del Carmen, mandóla luego dar.

13. Al venir á fundar el monasterio, se pareció bien que lo tenia negociado con Dios, en quererlo aceptar los perlados, siendo tan lejos, y la renta muy poca. Lo que su Majestad quiere no se puede dejar de hacer. Así vinieron las monjas al principio de Cuaresma año de 1575. Recibiólas el pueblo con gran solemnidad, y alegría, y procesion. En lo general fué grande el contento, hasta los niños mostraban ser obra de que se servia nuestro Señor. Fundóse el monasterio llamado san José del Salvador esta mesma Cuaresma, día de santo Mathia.

14. En el mesmo tomaron hábito las dos hermanas con gran contento: iba adelante la salud de doña Catalina. Su humildad, obediencia, y deseo de que la desprecien, dá bien á entender haber sido sus deseos verdaderos, para servicio de nuestro Señor. Sea glorificado por siempre jamás.

15. Dijome esta hermana entre otras cosas, que habrá cuasi veinte años que se acostó una noche deseando hallar la más perfeta religion que hubiese en la tierra, para ser en ella monja, y que comenzó á su parecer á soñar que iba por un camino muy estrecho, y angosto, y muy peligroso para caer en unos grandes barrancos que parecían, y vió un fraile Descalzo, que en viendo á fray Juan de la Miseria (un frailecico lego de la Orden, que fué á Veas estando yo allí) dice que le pareció el mesmo que habia visto, le dijo: Ven conmigo, hermana; y la llevó á una casa de gran número de monjas, y no habia en ella otra luz, sino de unas velas encendidas que traian en las manos. Ella preguntó qué

Orden era; y todas callaron, y alzaron los velos, y los rostros alegres, y riendo. Y certifica, que vió los rostros de las hermanas mismas que ahora ha visto, y que la priora la tomó de la mano, y la dijo: *Hija, para aquí os quiero yo*, y mostróle las constituciones, y regla; y cuando despertó deste sueño, fué con un contento, que le parecía haber estado en el cielo, y escribió lo que se le acordó de la regla, y pasó mucho tiempo que no lo dijo á confesor, ni á ninguna persona, y nadie no le sabia decir desta religion.

16. Vino allí un padre de la Compañía, que sabia sus deseos; y mostróle el papel, y dijole: *Que si ella hallase aquella religion, que estaria contenta, porque entraria luego en ella.* El tenia noticia destes monasterios, y dijole, como era aquella regla de la Orden de nuestra Señora del Carmen, aunque no dió (para dársela á entender) esta claridad, sino de los monasterios que fundaba yo; y así procuró hacerme mensajero, como está dicho. Cuando trajeron la respuesta, estaba ya tan mala, que le dijo su confesor, que se *sosegase*, que aunque estuviera en el monasterio, le echáran, cuánto mas tomarla ahora. Ella se afligió mucho, y volvióse á nuestro Señor con grandes ansias, y dijole: *Señor mío, y Dios mío, yo sé por la fe, que vos sois el que todo lo podéis; pues vida de mi alma, ó haced que se me quiten estos deseos, ó dad medios para cumplirlos.* Esto decía con una confianza muy grande, suplicando á nuestra Señora por el dolor que tuvo cuando á su Hijo vió muerto en sus brazos, le fuese intercesora. Oyó una voz en lo interior, que le dijo: *Crée, y espera, que yo soy el que todo lo puede, ti ternás salud; porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, no murieses, y les mandó que no hiciesen su efecto, mas facil le será quitarlas.* Dice, que fueron con tanta fuerza, y certidumbre estas palabras, que no podia dudar de que no se habia de cumplir su deseo, aunque cargaron muchas mas enfermedades, hasta que el Señor le dió la salud que hemos dicho. Cierito parece cosa increíble lo que ha pasado, á no me informar yo del médico, y de las que estaban en su casa, y de otras personas (segun soy ruin) no fuera mucho pensar, que era alguna cosa encarecimiento.

17. Aunque está flaca, tiene ya salud para guardar la regla, y buen sugeto; una alegría grande, y en todo, (como tengo dicho) una humildad, que á todas nos hacía alabar á nuestro Señor. Dieron lo que tenían de hacienda entrambas, sin ninguna condicion, á la Orden; que sino las quisieran recibir por monjas, no pusieron ningún premio. Es un desasimiento grande el que tiene de sus deudos, y tierra; y siempre gran deseo de irse lejos de allí, y así importuna harto á los perlados,

aunque la obediencia que tiene es tan grande, que así está allí con algun contento, y por lo mesmo tomó velo, que no habia remedio con ella fuese del coro, sino freila, hasta que yo la escribí, diciéndola muchas cosas, y riéndola porque queria otra cosa de lo que era voluntad del padre provincial, que aquello no era merecer mas, y otras cosas, tratándola asperamente. Y este es su mayor contento cuando así la hablan: con esto se pudo acabar con ella, harto contra su voluntad. Ninguna cosa entiendo desta alma, que no sea para ser agradable á Dios, y así lo es con todas. Plega á su Majestad la tenga de su mano, y la aumente las virtudes, y gracia que le ha dado para mayor servicio, y honra suya. Amen.

## CAPITULO XXIII.

En que se trata de la fundacion del monasterio del glorioso san José del Carmen en la ciudad de Sevilla. Dijose la primera misa el día de la Santísima Trinidad, año de 1575.

1. Pues estando en esta villa de Veas esperando licencia del Consejo de las Ordenes para la fundacion de Caravaca, vino á verme allí un padre de nuestra Orden de los Descalzos, llamado el maestro fray Gerónimo de la Madre de Dios Gracian, que habia pocos años que tomó nuestro hábito estando en Alcalá, hombre de muchas letras, entendimiento, y modestia, acompañado de grandes virtudes toda su vida, que parece nuestra Señora le escogió para bien desta Orden primitiva. Estando en Alcalá, muy fuera de tomar nuestro hábito, aunque no de ser religioso; porque aunque sus padres tenían otros intentos por tener mucho favor con el rey, y su gran habilidad, él estaba muy fuera deso. Desde que comenzó á estudiar, le queria su padre poner á que estudiase leyes, él con ser de harto poca edad, sentia tanto, que á poder de lágrimas acabó con él que le dejase oír teologia. Ya que estaba graduado de maestro, trató de entrar en la Compañía de Jesus, y ellos le tenían recibido, y por cierta ocasion, dijeron que se esperase unos dias. Díceme él á mí, que todo el regalo que tenia le daba tormento: pareciéndole que no era aquel buen camino para el cielo: y siempre tenía horas de oracion, y su recogimiento, y honestidad en gran extremo.

2. En este tiempo entróse un gran amigo suyo por fraile en nuestra Orden en el monasterio de Pastrana, llamado fray Juan de Jesus, tambien maestro. No sé si por ocasion de una carta que le escribió de la grandeza, y antigüedad de nuestra Orden, ó qué fué el principio; porque le daba tan grande gusto leer todas las cosas della, y probarlo con grandes autores, que dice, que muchas veces tenia escrúpulo de dejar de estudiar otras cosas, por no poder salir destas: y las horas que tenia recreacion, era ocuparse en esto. ¡Oh sabiduria de Dios, y poder! ¡Cómo no